

RICŒUR, Paul (2005) ***Sobre la traducción***. Traducción y prólogo de Patricia Willson. Buenos Aires, Paidós, 21/13, 75 p. ISBN 950.12.6544.7

El libro que hoy presentamos reúne tres conferencias brindadas por Paul Ricœur a propósito de la traducción. Consta de un prólogo y tres capítulos. En el prólogo, Patricia Willson, quien es además la traductora del libro, reseña la trayectoria del autor haciendo especial referencia al primer contacto prolongado y concreto de Ricœur con la práctica de la traducción: la versión francesa de *Ideen I* de Husserl, trabajo que fue comenzado en cautiverio, como prisionero en la guerra de 1939. Seguidamente, Willson se refiere a Antoine Berman, uno de los autores que cita Ricœur al comienzo de su obra: “al igual que Berman, Ricœur evita las construcciones sistemáticas (...), a diferencia de Berman, elige en estos textos la modalidad heurística y dialógica de la exposición” (:10). Asimismo, agrega Willson, el autor indica algunos casos en los que la traducción parece capitular como en textos poéticos y en conceptos filosóficos pero concluye que a pesar de las “resistencias”, la traducción existe, profusamente (:11). Éste es ciertamente el desafío y la felicidad de la traducción que le da nombre al primer capítulo de su libro.

En el capítulo “El paradigma de la traducción”, el tema central es el de la diversidad de las lenguas que lejos de ser un castigo como supone el mito de Babel, está presente para que nos sea posible pasar por la experiencia-prueba de lo extranjero. En efecto, señala Willson, “la lengua prebabélica era una facilidad que no daba cabida a la voluntad y al trabajo de comprender al otro” (:12). Otros tantos conceptos jalonan el discurso de Ricœur en este capítulo, como el de traducción literal y el de traducción libre; la primera se apega furiosamente a la letra hasta llegar a ser inteligible; la segunda, se aparta re-creativamente del original (:13). “Un ‘pasaje’: traducir lo intraducible” cierra el último texto de este libro en el que el filósofo e investigador se opone a la idea de la inmotivación del signo lingüístico proclamada por Saussure y deja así al lector en un lugar incierto donde es posible la paradoja anunciada en el título (:13).

Willson concluye que Ricœur tiene como norte la voluntad de comprender lo distinto y la necesidad de acercarse a la alteridad sin anularla; se pregunta, pues, la autora si la traducción no es la mejor materia para especular sobre ese proyecto (:14).

La primera conferencia, “Desafío y felicidad de la traducción” reúne observaciones y reflexiones referidas a las grandes dificultades y a las pequeñas alegrías de la traducción bajo la égida del título *L'épreuve de l'étranger* (1995) de Antoine Berman, un ensayo sobre la cultura y la traducción en la Alemania romántica. Los obstáculos a los que se refiere Ricœur están resumidos en el término *épreuve* como “pena experimentada” y como “prueba”; mientras que *étranger* relaciona dos términos en el acto de traducir: lo extranjero, es decir, la obra, el autor y su lengua, y el lector destinatario de la obra traducida. Entre ambos se encuentra el traductor que hace pasar el mensaje de un idioma a otro (:17-18).

Seguidamente, el autor adopta el término de *resistencia* para denominar el rechazo solapado de la experiencia de lo extranjero por parte de la lengua receptora y también de la lengua extranjera. El traductor encuentra esa resistencia desde antes de comenzar su obra ante la presunción de no traducibilidad; una vez que el trabajo ha comenzado y a medida que va avanzando, esa resistencia toma una forma menos fantasmática (:20-21, *sic*). En este sentido, la traducción de la poesía y de las obras filosóficas en general ofrecerían diversos tipos de obstáculos: el primero, por la unión inseparable del significado y del significante, el segundo, por la dificultad que supone recortar campos semánticos que no son superponibles exactamente en lenguas diferentes. Asimismo, no son equivalentes entre las lenguas las sintaxis y los giros idiomáticos ya que éstos transmiten legados culturales que les son propios.

Ricœur plantea entonces el siguiente dilema: “los textos de partida y de llegada deberían, en una buena traducción, estar medidos por un tercer texto inexistente” (:23). Ahora bien, como falta este tercer texto, el único recurso es la lectura crítica de algunos especialistas, al menos bilingües, lectura que equivale a una retraducción privada por la cual el lector rehace por su cuenta el trabajo de traducción. Sin embargo, esto no impide, una vez concluida la obra, que el traductor sienta insatisfacción de las dos modalidades de la resistencia que está dada por las dos lenguas. Es

necesario pues renunciar al ideal de la traducción perfecta; en efecto, sólo ese renunciamiento permite vivir y asumir dos tareas discordantes: la de llevar “al autor al lector” y la de “llevar al lector al autor” (:25). Se trata de hacer el duelo de una ganancia sin pérdidas aceptando la diferencia insuperable de lo propio y de lo extranjero. La felicidad de la traducción reside en una suerte de hospitalidad lingüística, esto es, el placer de habitar la lengua del otro es compensado por el placer de recibir en la propia casa la palabra del extranjero (:28).

En “El paradigma de la traducción”, Ricœur se refiere al acto de traducir desde dos enfoques que tienen su derecho: el primero, en la obra de Antoine Berman, *L'épreuve de l'étranger*, que tiene en cuenta la pluralidad y la diversidad de las lenguas, y el segundo, en *Après Babel* de George Steiner que resume el concepto de que “comprender es traducir”. El autor elige partir del primero para señalar un hecho indiscutible: “es porque los hombres hablan lenguas diferentes que la traducción existe”; luego, en su segunda aproximación, plantea las dificultades y paradojas suscitadas por la traducción de una lengua a otra (:32). Sin embargo, una alternativa teórica “traducible *versus* intraducible” surge del siguiente planteo: o bien la diversidad de las lenguas expresa una heterogeneidad radical, - y entonces la traducción es teóricamente imposible (...)-, o bien la traducción se explica mediante un fondo común que vuelve posible el hecho de la traducción (:35). Ricœur propone pues abandonar esta alternativa especulativa y reemplazarla por otra orientación práctica: “fidelidad *versus* traición” (:42). Ahora bien, como el deseo de traducir existe y está oculto, ¿por qué pagarlo al precio del dilema *fidelidad / traición*? La alternativa es: o creamos un tercer texto, portador del sentido idéntico que supuestamente circula entre el texto de partida y el de llegada, o renunciamos al ideal mismo de la traducción perfecta en la confesión de la diferencia insuperable entre lo propio y lo extranjero (:47-49), esto es, *l'épreuve de l'étranger*. Pero el problema de la traducción existe también dentro de la misma comunidad lingüística ya que, cuando definimos, reformulamos o explicamos algo, estamos *buscando decir lo mismo de otra modo* (:53). Asimismo, el lenguaje puede dejarnos decir otra cosa que lo que es, porque es propenso al enigma, al artificio, al secreto, en síntesis, a la incomunicación. La ecuación de Steiner

“comprender es traducir” se cierra entonces con la relación de uno consigo mismo en el *secreto*, donde encontramos lo intraducible, que habíamos creído apartar en beneficio del par *fidelidad / traición* (:57). A pesar de su perplejidad por estar enfrentado al enigma de la incomunicabilidad entre idiomas, Ricœur confiesa, al final de este artículo, que hay muchas otras vías de entrada al problema de la traducción (:58).

En su tercera y última contribución “Un “pasaje”: traducir lo intraducible”, el autor retoma conceptos ya planteados que le permiten argumentar a favor de que “la traducción existe”. En efecto, el primer *intraducible*, que denominará *intraducible inicial*, tiene su origen en la diversidad de las lenguas y afecta todos los niveles operatorios del lenguaje. Asimismo, la tarea del traductor no debe ir de la palabra al texto y luego al conjunto cultural en el que está inserto el texto, sino a la inversa, esto es, la elección del glosario es la última experiencia del traductor (:63-64). Ahora bien, para saber cómo hace el traductor para llevar a cabo su tarea, hay dos alternativas, que luego serán rechazadas por Ricœur: la primera, el recurso a una lengua original; la segunda, la construcción de una lengua artificial, cuya aventura emprendió Umberto Eco en *La búsqueda de la lengua perfecta en la cultura europea* (:65).

Comparer l'incomparable de Marcel Détienne es otra de las citas de Ricœur para “echar luz lateralmente al fenómeno que intenta describir: la producción de equivalencia por la traducción” (:69), aunque esta obra no está directamente vinculada con la traducción. El autor decide pues aplicar a la traducción esta fórmula: “construir comparables” (:70) y los construye traduciendo. Luego de haber resuelto el enigma de la equivalencia construyéndola, en la medida en que los dos amos, el lector y el autor, se convirtieron en comparables por la traducción-construcción, queda sólo un último intraducible, el que se hace en el nivel del “sentido” (:73). En efecto, ésta es la única palabra que Ricœur no ha comentado a lo largo de su libro porque la ha presupuesto, señalando que existe la unidad del sentido y del sonido, del significado y del significante (:74).

Paul Ricœur, uno de los máximos exponentes de la filosofía hermenéutica europea, plantea en su libro un enfoque diferente a la relación entre teoría y práctica de la traducción. Estos dos conceptos

se desafían mutuamente y se complementan, de allí que la reflexión sobre la traducción sea inseparable de la experiencia de traducir. Sus elaboraciones hallan sustento en su doble estatuto de estudioso de la lengua y de la traducción. Con un estilo claro y elegante, su línea argumental está sustentada por sus referencias a obras y autores, aunque esto debe leerse además como una toma de posición frente a tantos teóricos oscuros que abordan cuestiones centrales que atañen al hecho mismo de la traducción.

Ana María Filippini
Universidad Nacional de Cuyo
anafil2006@yahoo.fr